

Jordi Gracia y Domingo Ródenas de Moya: *Historia de la literatura española. 7. Derrota y restitución de la modernidad 1939-2010*. Barcelona, Crítica, 2011, 1180 pp.

Este séptimo tomo de la *Historia de la literatura española* dirigida por José-Carlos Mainer y coordinada por Gonzalo Pontón es una obra maestra de la historiografía literaria. Esto se debe a dos factores principales: por un lado –y aparte la muy acertada selección de autores de la presente obra (como la de los demás libros de la serie, dicho sea de paso)–, el planteamiento que determina la concepción de todos los volúmenes y, por otro, la riqueza informativa y verdadera sabiduría desplegada por los autores del tomo, Jordi Gracia y Domingo Ródenas, quienes logran, con nunca cansina minuciosidad y suma elegancia formal, narrarnos de manera ágil y sorprendentemente cautivadora el devenir de la literatura española de los últimos setenta años.

Rehuyendo cierto didactismo de una presentación tradicional, la estructura de todos los volúmenes de la serie opta por “invocar el ritmo del ensayo, al menos como propuesta de trabajo, sin que esto impida la consulta ocasional de informaciones y datos por parte del lector, al que se brindan unos índices lo bastante minuciosos”, como explica Mainer en el “Prólogo general”. El hecho de que estos propósitos se logran con creces en la séptima entrega de la serie se debe a las vastas lecturas, conocimiento y habilidad intelectual y estilística de Ródenas y Gracia, además de a la estructura bipartita de la obra. Así se recorren de forma sintética la miríada de elementos entrelazados que componen todo el periodo estudiado en su evolución diacrónica (I. Historia y sistema literario) y una vasta serie de autores y obras presentados de forma analítica, cronológica y genérica (II. Autores y obras). Asimismo, al logro contribuyen las cien páginas de “Textos de apoyo” (que nos brinda una serie de textos clave “de valor sociológico, ideológico o estético”, “que ayud[a]n a la comprensión de las constantes de la época de referencia, aunque también al entendimiento de autores de primera magnitud”, según Mainer), la selecta bibliografía de medio centenar de páginas y el imprescindible índice que permite realizar las consultas determinadas de rigor en este tipo de obra. Aunque se ha de apuntar que la aportación de esta *Historia* supera holgadamente su uso como mero instrumento: no solo es digna de leerse de forma continuada, como esperan sus autores, sino que tal lectura se verá generosamente recompensada y es la única manera en que se percibirá cabalmente el panorama de los últimos setenta años en toda su vasta complejidad

e interrelación, carente, por lo tanto, en realidad, de claras rupturas y más bien caracterizado por una serie de etapas que surgen de y se solapan orgánicamente con otras, algo debido en gran medida a la "convergencia intergeneracional" en muchos de sus tramos.

Así, parafraseando, Gracia y Ródenas nos relatan cómo, "bajo el plomo de la posguerra" y la asfixiante coacción del fascismo nacionalcatólico, se reducen los márgenes de actuación política "porque estuvieron estrechamente vigilados y regulados por un fortísimo aparato de control ideológico ejecutado y avalado desde los medios culturales, académicos y periodísticos", se busca erradicar las "lacrás" de la herencia de la Institución Libre de Enseñanza y el laicismo, y hacer nacer una "verdadera" España a través del exterminio y la aniquilación del enemigo. Son las condiciones en que se desarrollará la nueva vida literaria desde 1939, con la consiguiente autocensura y la concomitante interiorización de espacios intocables. En este ambiente, y también con las muy significativas aportaciones desde el exilio, nacen nuevos nombres, propuestas, revistas, editoriales o premios, y se va construyendo un público que recibe nuevos impulsos en la posguerra entre ganadores, vencidos y exiliados y sus múltiples compromisos, desde la literatura falangista hasta el neorrealismo. A través de una miríada de protagonistas (alfabéticamente desde Abad hasta Zúñiga, cronológica y principalmente desde Juan Ramón Jiménez hasta Javier Marías), géneros (desde la novela hasta la crítica literaria) y sugerentes matices (desde la herencia de la guerra hasta la literatura multimedia), los autores nos conducen mediante "la restitución de la modernidad" –las nuevas coordinadas estéticas de los años sesenta y setenta, cuyas referencias empezaban a ser internacionales y vanguardistas o los nuevos lectores que van a constituir "los cimientos civiles de una cultura democrática" *avant la lettre*– hacia la posmodernidad (la transición, la nueva prensa de los años setenta, la entrada de los mecanismos industriales del capitalismo en el ámbito de la cultura, la eficacia comercial de mucha nueva literatura, los cambios editoriales –concentración por un lado, proliferación de pequeñas editoriales por otro–, la dimensión mediática de la literatura o la anfibiología genérica recientes).

Se observa así que, a partir de la democracia reiniciada, a medida que el papel de la prensa se torna fundamental y los campos de la cultura contemporánea vuelven a situarse en pleno centro de la formación del ciudadano, en el seno de una excelente literatura y la "ajetreada y tonificante vida literaria" que se despliega, y como parte de una sociedad literaria normalizada, rica y regida por las leyes de un mercado "caprichoso, justo o muy desequilibrado" que creaba un nuevo orden cultural y "una nueva ética de lo literario" con dimensión mediática, el "público masivo dejó de ser un sueño para ser una realidad accesible" a través de una muy considerable expansión de la lectura que introducía al escritor ahora profesionalizado "en otro tipo de domicilios y circuitos de lectura". Es una de las claves que nos facilitan los autores para entender mejor y en toda su vasta interconexión el devenir de la literatura española desde el año 39 del siglo xx con especial hincapié en los últimos 40 años.

Mediante el arabesco emergente de una literatura entendida en toda su amplia variedad de facetas (ensayo, poesía, teatro y prosa narrativa, tanto de ficción como de no ficción, tanto novela como memorias), desde “la quietud espantada de la España de la posguerra” hasta la “europeidad moderna, al fin normalizada” de nuestros días, se dibujan con una pluralidad de líneas entrelazadas unas formas a menudo intrincadas, ricas y vivas, que desembocan en lo que se cristaliza claramente como una nueva edad dorada (o, por lo menos, de plata) de la literatura española de los últimos cuatro decenios. Con admirable ecuanimidad, un gran saber, elocuente minuciosidad y admirable desenvoltura formal y capacidad narrativa, Domingo Ródenas y Jordi Gracia han forjado una muy completa y magistral historia de la literatura española de los últimos setenta años.

ALEXIS GROHMANN
a.grohmann@ed.ac.uk
University of Edinburgh